

LA EDICIÓN DE

MARZO
2025

EDICIÓN
4

MUNDO



EN PERSPECTIVA

RELACIONES INTERNACIONALES

HISTORIA
INTERNACIONAL Y
MITOS

SITIOS QUE HAN
COBRADO VIDA EN
LAS RRII

PERSONAJES IMPORTANTES
MOVIMIENTO GLOBAL

En un mundo cada vez más interconectado, las Relaciones Internacionales no solo dan forma a la política global, sino también a las vidas de millones de personas alrededor del planeta. Mundo en Perspectiva nace con la misión de ofrecer una visión profunda, apasionante y amplia de los eventos, los personajes y los lugares que han marcado la historia de las relaciones entre países, y cómo esos hechos siguen repercutiendo en la actualidad. A lo largo de las páginas de Mundo en Perspectiva, no solo exploraremos los momentos más trascendentales de la diplomacia global, sino que también desentrañaremos los mitos y las distorsiones históricas que han perdurado a lo largo del tiempo. Desde la historia en los campos de concentración hasta las leyendas sobre figuras clave, la idea es ofrecer una mirada objetiva, sin prejuicios, que permita comprender el verdadero impacto de estos eventos en la política internacional. Además, viajaremos a los lugares clave que han sido testigos de decisiones fundamentales en la historia de las relaciones internacionales. Desde Robben Island, donde Mandela pasó años de su vida, hasta los pasillos donde se negociaron tratados que cambiaron el rumbo del mundo. Cada lugar cuenta una historia única de lucha, resistencia y transformación. Mundo en Perspectiva no solo es una revista sobre diplomacia o política internacional, sino una ventana hacia la comprensión profunda de los factores que mueven el mundo, hacia la historia. En cada número, exploraremos las facetas detrás de los acuerdos, las disputas, los desafíos y los logros que continúan dando forma al mundo en el que vivimos. Únanse a este emocionante viaje a través del tiempo, a descubrir nuevas perspectivas y a cuestionar todo lo que pensabas saber sobre las relaciones internacionales. Una revista que informa, inspira, desafía y conecta.



BIENVENIDO A MUNDO EN PERSPECTIVA, PASADO, PRESENTE Y FUTURO.

LA REVISTA

AUTORA

CRISTINA SCHAFFNER

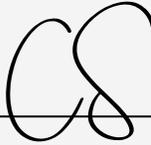
Mi nombre es Cristina Schaffner, soy la creadora y editora de **Mundo en Perspectiva**. A mis 22 años, soy estudiante casi-licenciada en Relaciones Internacionales, con una profunda pasión por la historia, el análisis político-social, y la cultura.

Desde que comencé mis estudios, me di cuenta de lo importante que es comprender los sucesos que han marcado el rumbo de las naciones y cómo estos siguen resonando en nuestra vida cotidiana. Esta fascinación por el mundo que nos rodea me llevó a crear esta revista, con la intención de ofrecer una visión enriquecedora y crítica de los eventos internacionales, desde un enfoque profundo, accesible y visualmente atractivo.

Mi amor por la lectura y la edición se fusionan con mi deseo de crear contenidos que no solo informen, sino que también inviten al debate, al cuestionamiento y a la reflexión. A lo largo de mis años como estudiante, he tenido la suerte de profundizar en temas complejos e interesantes que involucran la historia, las relaciones diplomáticas y los fenómenos socio-políticos que transforman el mundo. Sin embargo, **Mundo en Perspectiva** no es solo una revista para estudiantes de Relaciones Internacionales; es un espacio para todos aquellos que desean explorar el mundo desde una perspectiva crítica, abierta y en constante evolución.

Mi objetivo es compartir con ustedes mis conocimientos, información, y a su vez, mi pasión por descubrir las historias que están detrás de cada acontecimiento global.

Gracias por acompañarme en este viaje; espero que este espacio sea un punto de encuentro para aprender, reflexionar y conectar con los temas que mueven el mundo.



CRISTINA SCHAFFNER

CONTACTO

CRISTINASCHAFNER66@GMAIL.COM

POLÍTICA EXTERIOR

LA IMPORTANCIA DE LA POLÍTICA EXTERIOR EN EUROPA

La política exterior es un pilar fundamental en la configuración del orden internacional, y Europa, con su diversidad de actores y dinámicas, representa un escenario clave para su análisis. A lo largo de la historia, los países europeos han desempeñado un papel protagónico en la diplomacia global, ya sea a través de alianzas estratégicas, cooperación económica o enfrentamientos geopolíticos. En la actualidad, la región enfrenta desafíos que ponen a prueba su capacidad de adaptación en un mundo cada vez más interconectado y competitivo.

El siglo XXI ha estado marcado por transformaciones profundas en la estructura del sistema internacional. La globalización, los avances tecnológicos y el ascenso de nuevas potencias han redefinido las relaciones de poder. Para los países europeos, esto implica no solo la necesidad de mantener su influencia en el escenario global, sino también de responder a cuestiones como la seguridad regional, las crisis migratorias, el cambio climático y la reconfiguración de alianzas estratégicas.

Además, la presencia de la Unión Europea (UE) como actor supranacional añade una dimensión particular a la política exterior de la región. La UE ha buscado consolidarse como un referente en diplomacia multilateral y gobernanza global, promoviendo valores como la democracia, los derechos humanos y la cooperación económica. Sin embargo, la diversidad de intereses entre sus Estados miembros genera debates internos que impactan directamente en su accionar internacional.

Este número explora cómo algunos países clave de Europa han moldeado su política exterior en respuesta a estos desafíos. Desde el liderazgo de Alemania en la UE hasta el papel de Francia en la seguridad global, pasando por la estrategia post-Brexit del Reino Unido o las relaciones de España con América Latina, cada nación presenta una perspectiva única que permite entender el complejo entramado de la diplomacia europea en la actualidad.



GENERALIDAD DE LA POLÍTICA EXTERIOR EUROPEA



La política exterior de Europa no puede entenderse sin considerar la compleja red de intereses, instituciones y desafíos que configuran su posicionamiento en el escenario global. En un continente donde conviven grandes potencias tradicionales, economías emergentes y Estados con visiones divergentes sobre el rumbo de la integración, la toma de decisiones en materia de *relaciones internacionales* es un proceso dinámico y en constante evolución.

Uno de los principales factores que condicionan la política exterior europea es el equilibrio entre la acción nacional y la influencia de la Unión Europea. Mientras algunos Estados defienden una diplomacia independiente basada en sus propios intereses estratégicos, otros buscan fortalecer la posición de la UE como un actor global unificado. Sin embargo, la necesidad de consensos dentro del bloque puede ralentizar respuestas a crisis internacionales y generar diferencias entre sus miembros, especialmente en temas como seguridad, energía y relaciones con potencias como Estados Unidos, China o Rusia.

En los últimos años, Europa ha tenido que redefinir su papel en un mundo multipolar. La salida del Reino Unido de la UE marcó un punto de inflexión en la integración regional, mientras que conflictos como la guerra en Ucrania han acelerado cambios en las estrategias de seguridad y defensa de muchos países europeos. Asimismo, la crisis migratoria, la dependencia energética y los efectos de la globalización económica han impulsado nuevas dinámicas diplomáticas dentro y fuera del continente.

A pesar de estas tensiones, la política exterior europea sigue estando marcada por una fuerte apuesta por el multilateralismo y la cooperación internacional. Las instituciones europeas, junto con los gobiernos nacionales, continúan desempeñando un papel clave en la negociación de acuerdos comerciales, el desarrollo de estrategias de seguridad compartida y la promoción de los valores democráticos en la esfera global. No obstante, los desafíos actuales evidencian la necesidad de que Europa redefina sus prioridades y fortalezca su cohesión interna para mantener su relevancia en el sistema internacional.

Un punto clave en la agenda exterior europea es la relación con su vecindario inmediato. La ampliación de la UE sigue siendo un tema de debate, con países como Ucrania, Moldavia y los Balcanes Occidentales buscando integrarse al bloque. Este proceso implica tanto oportunidades como desafíos, pues la adhesión de nuevos miembros requiere estabilidad política, reformas económicas y una alineación con los principios democráticos europeos. Al mismo tiempo, la influencia de actores externos, como Rusia y China, en esta región representa un factor estratégico que los países europeos deben gestionar con cautela.

Otro aspecto fundamental es la dimensión económica de la política exterior. La UE es una de las principales potencias comerciales del mundo, y su capacidad de influir en el orden global depende en gran medida de su posición en el comercio internacional. En este sentido, los acuerdos de libre comercio con regiones como América Latina, África y Asia son herramientas clave para consolidar su papel en la economía mundial. Sin embargo, las disputas comerciales con potencias como Estados Unidos y la creciente rivalidad tecnológica con China han generado nuevos desafíos que obligan a los países europeos a redefinir sus estrategias para proteger sus intereses sin comprometer sus relaciones con socios clave.



ALEMANIA

Alemania es, sin duda, uno de los actores más influyentes en la política exterior europea. Su peso económico, su liderazgo dentro de la Unión Europea (UE) y su histórica postura de diplomacia multilateral han consolidado su rol como una potencia clave en el escenario global. Desde la reunificación en 1990, el país ha desarrollado una política exterior orientada al consenso, la estabilidad y la cooperación internacional, buscando equilibrar su influencia dentro de Europa con su papel en la comunidad internacional.

Uno de los pilares de la política exterior alemana es su fuerte compromiso con la UE. Como la economía más grande del bloque, Alemania ha impulsado numerosas iniciativas para fortalecer la integración europea, especialmente en cuestiones económicas y de seguridad. Su liderazgo ha sido evidente en crisis como la del euro en 2008 y la pandemia de COVID-19, cuando desempeñó un papel central en la creación de mecanismos de respuesta financiera y en la gestión de políticas comunes. Sin embargo, este protagonismo también ha generado críticas por parte de algunos países miembros, que consideran que Berlín tiene una influencia desproporcionada en las decisiones del bloque.

En términos de relaciones bilaterales, Alemania mantiene un enfoque pragmático basado en el diálogo y la cooperación. Su vínculo con Estados Unidos ha sido históricamente sólido, aunque ha enfrentado tensiones en momentos clave, como durante la administración de Donald Trump. A pesar de ello, la *relación transatlántica* sigue siendo un eje fundamental de su estrategia exterior, especialmente en el ámbito de la seguridad y la defensa dentro de la OTAN. Al mismo tiempo, Alemania ha buscado equilibrar sus intereses con China, su principal socio comercial fuera de Europa, adoptando una postura cautelosa ante las crecientes disputas entre Pekín y Occidente.

Uno de los mayores desafíos de la política exterior alemana en los últimos años ha sido su relación con Rusia. Antes de la invasión de Ucrania en 2022, Alemania había apostado por un enfoque de cooperación económica, reflejado en proyectos como el gasoducto Nord Stream 2. Sin embargo, la agresión rusa obligó a un giro drástico en su estrategia, llevando a Berlín a reducir su dependencia energética de Moscú y a aumentar su gasto en defensa, rompiendo con su tradicional postura de bajo perfil militar. Este cambio marcó un punto de inflexión en su política exterior y en su rol dentro de la seguridad europea.

Otro aspecto clave es el creciente protagonismo de Alemania en la diplomacia climática y en la promoción de los derechos humanos a nivel internacional. Como una de las principales economías industriales del mundo, el país ha asumido compromisos ambiciosos en materia de transición energética, apostando por energías renovables y por una reducción progresiva del uso de combustibles fósiles. Además, Berlín ha sido un actor activo en la defensa de valores democráticos, condenando violaciones de derechos humanos en diversas regiones y promoviendo iniciativas de cooperación al desarrollo.

En definitiva, la política exterior alemana se encuentra en una etapa de transformación, marcada por la redefinición de su papel en seguridad, su liderazgo dentro de la UE y su capacidad de equilibrar sus intereses con sus principios. En un contexto internacional cada vez más incierto, Alemania enfrenta el desafío de mantener su estabilidad interna mientras continúa ejerciendo influencia en el orden global.

FRANCIA

Francia ha sido históricamente uno de los actores más influyentes en la política exterior europea y global. Su legado como potencia diplomática, su asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU y su papel en la Unión Europea (UE) le otorgan una presencia clave en los asuntos internacionales. A lo largo de las décadas, Francia ha mantenido una estrategia exterior basada en la autonomía estratégica, la proyección de poder y el multilateralismo, combinando su influencia en Europa con un fuerte compromiso en escenarios globales.

Uno de los pilares fundamentales de la política exterior francesa es su visión de una Europa fuerte y autónoma. París ha sido un defensor histórico de una UE más integrada en términos políticos, económicos y de seguridad. En este sentido, Francia ha impulsado iniciativas para fortalecer la defensa europea, promoviendo una mayor independencia estratégica respecto a la OTAN y reduciendo la dependencia militar del continente con Estados Unidos. Esta postura se ha reflejado en el respaldo francés a proyectos como la Cooperación Estructurada Permanente (PESCO) y el Fondo Europeo de Defensa.

A nivel global, Francia mantiene una presencia activa en asuntos de seguridad internacional, con una política exterior que combina diplomacia y acción militar. Ha sido uno de los países europeos con mayor intervención en crisis internacionales, especialmente en África, donde mantiene una influencia significativa debido a sus antiguas colonias. A través de operaciones militares como Barkhane en el Sahel, París ha jugado un papel clave en la lucha contra el terrorismo en la región. Sin embargo, la reciente retirada de tropas de Mali y Níger evidencia los desafíos de mantener su presencia en el continente africano en un contexto de creciente rechazo a la influencia francesa.

La relación de Francia con las grandes potencias también es un eje central de su estrategia exterior. Con Estados Unidos, el país ha mantenido una relación de cooperación y, en ocasiones, de fricción, especialmente en temas como el liderazgo global y el comercio. En cuanto a Rusia, la posición francesa ha oscilado entre el diálogo diplomático y la firmeza frente a la invasión de Ucrania. Por otro lado, con China, Francia ha adoptado una postura pragmática, manteniendo la cooperación en áreas como el comercio y el cambio climático, pero sin perder de vista las preocupaciones europeas sobre la competencia económica y los derechos humanos.

Otro aspecto clave de la política exterior francesa es su liderazgo en diplomacia climática y en la promoción de los valores democráticos. Francia ha sido un actor central en la lucha contra el cambio climático, desempeñando un papel fundamental en la firma del Acuerdo de París en 2015. Además, ha sido un defensor de los derechos humanos y la democracia en foros internacionales, abogando por sanciones contra regímenes autoritarios y promoviendo el respeto a las libertades fundamentales.

Concluyendo, la política exterior de Francia se caracteriza por su ambición global, su liderazgo en la UE y su apuesta por una Europa más autónoma. Sin embargo, los desafíos actuales, como el auge de potencias emergentes, la competencia geopolítica y las crisis en sus áreas de influencia, ponen a prueba la capacidad de París para mantener su protagonismo y adaptarse a un orden internacional en transformación.

ESPAÑA

España es un actor clave en la política exterior europea, con una estrategia diplomática que combina su papel dentro de la Unión Europea (UE) con una fuerte proyección hacia América Latina, el Mediterráneo y el ámbito multilateral. A lo largo de las últimas décadas, el país ha consolidado su presencia en organismos internacionales y ha buscado equilibrar su influencia regional con su compromiso con los valores democráticos y el desarrollo sostenible.

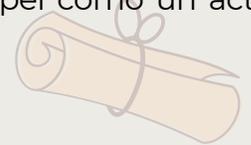
Uno de los pilares de la política exterior española es su integración en la UE. Desde su adhesión en 1986, España ha sido un firme defensor del proyecto europeo, apostando por una mayor cohesión dentro del bloque y por el fortalecimiento de las instituciones comunitarias. En términos económicos, ha sido beneficiario de políticas de cohesión que han impulsado su desarrollo, y en la actualidad se posiciona como un actor clave en debates sobre gobernanza económica, migración y seguridad. Además, ha desempeñado un papel activo en la gestión de crisis recientes, como la respuesta a la pandemia de COVID-19 y la guerra en Ucrania, apoyando las sanciones contra Rusia y la asistencia a Kiev.

Sin embargo, uno de los rasgos distintivos de la política exterior española es su estrecha relación con América Latina. A diferencia de otros países europeos, España mantiene vínculos históricos, culturales y económicos privilegiados con la región, lo que le otorga un rol especial dentro de la UE como interlocutor con los países latinoamericanos. En este sentido, ha impulsado acuerdos comerciales y programas de cooperación en áreas como educación, desarrollo sostenible y derechos humanos. Al mismo tiempo, empresas españolas tienen una fuerte presencia en sectores estratégicos de economías latinoamericanas, lo que refuerza la dimensión económica de esta relación.

Otra área prioritaria en la política exterior española es el Mediterráneo y el norte de África. España ha trabajado en iniciativas para fortalecer la estabilidad en la región, promoviendo el diálogo con países como Marruecos, Argelia y Túnez en cuestiones de seguridad, migración y comercio. No obstante, las relaciones con Marruecos han sido históricamente complejas debido a disputas territoriales, especialmente en torno a Ceuta, Melilla y el Sáhara Occidental. A pesar de las tensiones, ambos países han buscado mantener una cooperación pragmática, especialmente en el control de flujos migratorios y en el ámbito económico.

En el marco multilateral, España ha sido un firme defensor del derecho internacional y del multilateralismo. Ha desempeñado un papel activo en organizaciones como la ONU, donde ha impulsado iniciativas en materia de paz y seguridad, derechos humanos y lucha contra el cambio climático. Además, ha participado en misiones internacionales de la OTAN y la UE, contribuyendo a la seguridad global a través de operaciones en el Sahel, el Mediterráneo y Oriente Medio.

Finalmente, la política exterior española enfrenta desafíos internos y externos que condicionan su margen de maniobra. A nivel interno, las tensiones políticas y los debates sobre la identidad territorial han generado incertidumbre en la proyección internacional del país. A nivel externo, la creciente competencia geopolítica y la necesidad de adaptarse a un entorno internacional cambiante obligan a España a redefinir sus estrategias y a consolidar su papel como un actor relevante en el escenario global.



POLONIA

En las últimas décadas, Polonia ha emergido como un *actor clave* en la política exterior europea, con un enfoque centrado en la seguridad, la cooperación transatlántica y el fortalecimiento de su posición dentro de la Unión Europea (UE). Como uno de los países más grandes y económicamente dinámicos de Europa del Este, su estrategia exterior ha estado marcada por la necesidad de garantizar su seguridad frente a Rusia, consolidar su liderazgo regional y reforzar su alianza con Estados Unidos y la OTAN.

Uno de los pilares fundamentales de la política exterior polaca, como mencionábamos, es su postura firme frente a Rusia. Históricamente, las relaciones entre ambos países han estado marcadas por tensiones y conflictos, y la invasión rusa de Ucrania en 2022 reforzó aún más la desconfianza de Polonia hacia Moscú. Desde entonces, Varsovia ha sido uno de los principales defensores de sanciones más estrictas contra Rusia y del envío de asistencia militar y humanitaria a Ucrania. Además, ha impulsado iniciativas dentro de la OTAN para fortalecer el flanco oriental de la Alianza, promoviendo un aumento de la presencia militar estadounidense y aliada en la región.

En el ámbito europeo, Polonia ha mantenido una relación ambivalente con la UE. Por un lado, el país ha sido un firme defensor de la ampliación del bloque y de una mayor cooperación en materia de seguridad y defensa. Por otro, ha protagonizado tensiones con Bruselas debido a disputas sobre el Estado de derecho, la independencia judicial y las reformas políticas impulsadas por gobiernos nacionalistas en los últimos años. A pesar de estos desacuerdos, Polonia sigue siendo un actor fundamental dentro de la UE, especialmente en debates sobre seguridad energética, política migratoria y relaciones con los países vecinos del Este.

Otro aspecto clave de la política exterior polaca es su estrecha relación con Estados Unidos. Varsovia ha buscado fortalecer sus lazos con Washington, considerando a Estados Unidos como su principal garante de seguridad frente a amenazas externas. Esta cooperación se ha traducido en un aumento de la presencia militar estadounidense en territorio polaco y en acuerdos en materia de defensa, energía y tecnología. A nivel económico, Polonia también ha desarrollado una estrategia de diversificación de sus suministros energéticos, reduciendo su dependencia del gas ruso e impulsando proyectos de infraestructura con otros socios occidentales.

En síntesis, la política exterior de Polonia se encuentra en una etapa de consolidación de su liderazgo regional y de redefinición de su papel dentro de Europa. En un contexto de crecientes desafíos geopolíticos, el país busca mantener su seguridad, fortalecer su influencia en la UE y continuar siendo un actor clave en la estabilidad de Europa del Este.



El Reino Unido ha sido históricamente una de las potencias más influyentes en la política exterior global. Sin embargo, el Brexit ha marcado un punto de inflexión en su estrategia internacional, obligándolo a redefinir su relación con Europa y su papel en el mundo. Desde su salida de la Unión Europea en 2020, Londres ha apostado por una política exterior más independiente, basada en el refuerzo de sus alianzas estratégicas, la expansión de sus vínculos comerciales y el aumento de su presencia en asuntos de seguridad y defensa.

Uno de los principales desafíos del Reino Unido tras el Brexit ha sido su nueva relación con la UE. Aunque Londres ha mantenido cooperación en áreas como seguridad y política exterior, las negociaciones sobre acuerdos comerciales y la situación de Irlanda del Norte han generado fricciones con Bruselas. A pesar de ello, el Reino Unido sigue siendo un actor clave en la política europea, especialmente en temas de seguridad y defensa, donde mantiene estrecha colaboración con países europeos a través de la OTAN y otras iniciativas multilaterales.

A nivel global, el Reino Unido ha buscado proyectar su influencia a través de la estrategia de "Global Britain", que busca fortalecer su presencia en la región del Indo-Pacífico, reforzar su relación con Estados Unidos y consolidar su papel en organismos multilaterales. En este sentido, ha participado activamente en alianzas como AUKUS (junto con Australia y Estados Unidos) para contrarrestar la creciente influencia de China en la región. Además, ha firmado nuevos acuerdos comerciales con diversos países para compensar la pérdida de acceso preferencial al mercado europeo.

Otro pilar central de la política exterior británica es su liderazgo en seguridad y defensa. Como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y potencia nuclear, el Reino Unido mantiene un fuerte compromiso con la seguridad global. Ha sido uno de los principales defensores de Ucrania tras la invasión rusa, proporcionando asistencia militar y liderando iniciativas dentro de la OTAN. Además, ha reforzado su inversión en capacidades militares y en alianzas estratégicas para asegurar su influencia en un mundo cada vez más multipolar.

En el ámbito económico, el Brexit ha obligado al Reino Unido a diversificar sus relaciones comerciales. Londres ha impulsado acuerdos con socios como Estados Unidos, Japón y Australia, aunque sigue enfrentando desafíos en su crecimiento económico y en la estabilidad de su mercado financiero. La relación con China también ha sido un punto de tensión, con Londres adoptando una postura más crítica frente a cuestiones como los derechos humanos y la seguridad tecnológica.

En definitiva, el Reino Unido está en un proceso de redefinición de su política exterior, buscando equilibrar su independencia con la necesidad de mantener su relevancia global. A pesar de los desafíos que ha enfrentado tras el Brexit, el país sigue siendo un actor clave en la seguridad internacional y en la configuración del orden global en un mundo en transformación.

ITALIA

Italia es un actor clave en la política exterior europea y mediterránea, con una estrategia basada en su papel dentro de la Unión Europea (UE), su relación con la OTAN y su influencia en la región del Mediterráneo. A lo largo de su historia, el país ha mantenido un enfoque diplomático pragmático, buscando equilibrar sus compromisos europeos con una fuerte presencia en su entorno geopolítico más cercano.

Uno de los pilares fundamentales de la política exterior italiana es su participación en la UE. Desde su adhesión en 1957 como miembro fundador, Italia ha sido un firme defensor de la integración europea, promoviendo iniciativas en favor de una mayor cohesión política y económica. Sin embargo, en los últimos años, el país ha experimentado un debate interno sobre su papel en el bloque, con algunas posturas euroescépticas emergiendo dentro del panorama político nacional. A pesar de estas tensiones, Italia sigue desempeñando un papel clave en la toma de decisiones de la UE, especialmente en asuntos como *migración, política fiscal y gobernanza económica*.

Otro eje central de la política exterior italiana es su compromiso con la seguridad y la estabilidad en el Mediterráneo. Debido a su ubicación geográfica, Italia ha sido un actor crucial en la gestión de flujos migratorios provenientes de África y Oriente Medio. Ha trabajado en estrecha colaboración con países como Libia y Túnez para frenar la migración irregular, promoviendo acuerdos bilaterales y apoyando misiones de la UE en la región. No obstante, el país enfrenta desafíos en este ámbito, con debates internos sobre la mejor estrategia para gestionar la migración y garantizar la seguridad fronteriza.

En términos de defensa, Italia es un miembro activo de la OTAN y mantiene una fuerte cooperación militar con sus aliados transatlánticos. Ha participado en numerosas misiones internacionales, desde operaciones de paz en el Líbano hasta la lucha contra el terrorismo en el Sahel. Además, ha sido un actor clave en la respuesta de la OTAN a la invasión rusa de Ucrania, proporcionando asistencia militar y respaldando sanciones contra Moscú.

A nivel económico, Italia busca diversificar sus relaciones comerciales y fortalecer su competitividad en un contexto global cada vez más complejo. Mantiene estrechos vínculos con países europeos y ha desarrollado relaciones estratégicas con China, especialmente a través de su participación en la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Sin embargo, esta relación ha generado controversia dentro de la UE y la OTAN, con preocupaciones sobre la creciente influencia china en sectores clave de la economía italiana.

Finalmente, la política exterior de Italia se encuentra en un proceso de adaptación a los cambios geopolíticos globales. Con un equilibrio entre su compromiso con la UE, su papel en la OTAN y su influencia en el Mediterráneo, el país busca consolidar su relevancia en el escenario internacional mientras enfrenta desafíos internos y externos que condicionan su margen de maniobra.



HUNGRÍA

Hungría ha adoptado en los últimos años una política exterior caracterizada por el pragmatismo, el nacionalismo y un enfoque basado en la soberanía estatal. A pesar de ser miembro de la Unión Europea (UE) y de la OTAN, el gobierno húngaro, bajo el liderazgo de Viktor Orbán, ha optado por una estrategia diferenciada que combina cooperación con actores occidentales con el fortalecimiento de relaciones con Rusia y China. Este enfoque ha generado tensiones dentro del bloque europeo y ha posicionado a Hungría como un actor controvertido en el escenario internacional.

Uno de los aspectos más destacados de la política exterior húngara es su relación ambivalente con la UE. Desde su adhesión en 2004, Hungría ha disfrutado de los beneficios económicos del bloque, pero en los últimos años ha desafiado varias de sus políticas, especialmente en temas como el Estado de derecho, la independencia judicial y la gestión de la migración. La Comisión Europea ha criticado repetidamente a Budapest por sus reformas que afectan la separación de poderes y la libertad de prensa, lo que ha derivado en la congelación de fondos europeos y en la adopción de sanciones por parte de Bruselas. Sin embargo, el gobierno húngaro ha utilizado estos conflictos para reforzar su discurso soberanista y consolidar su apoyo interno.

Otro punto clave en la política exterior de Hungría es su relación con Rusia. A diferencia de la mayoría de los países de Europa Central y del Este, que han adoptado posturas firmes contra Moscú, Hungría ha mantenido una relación cercana con el Kremlin, especialmente en el ámbito energético. Budapest ha sido uno de los principales opositores a las sanciones más duras contra Rusia tras la invasión de Ucrania y ha mantenido acuerdos energéticos con la empresa estatal rusa Gazprom. Esta postura ha generado fricciones con sus socios europeos, quienes acusan a Hungría de debilitar la unidad del bloque frente a la agresión rusa.

En el ámbito económico, Hungría ha buscado diversificar sus relaciones internacionales fortaleciendo sus lazos con China. El país ha sido un firme defensor de la cooperación con Pekín dentro de la iniciativa de la Franja y la Ruta, atrayendo inversiones chinas en sectores estratégicos como infraestructura y tecnología. A pesar de las preocupaciones de la UE sobre la creciente influencia china en Europa, Hungría ha seguido promoviendo acuerdos bilaterales con Pekín, argumentando que estas inversiones benefician su desarrollo económico.

En materia de seguridad y defensa, Hungría sigue siendo miembro de la OTAN y participa en misiones de la Alianza, aunque su posición respecto a Rusia ha generado dudas sobre su compromiso con la seguridad europea. Mientras otros países del flanco oriental han impulsado un refuerzo militar en la región, Hungría ha mantenido un perfil más bajo, priorizando sus intereses económicos y políticos sobre una alineación clara con la estrategia occidental.

En conclusión, la política exterior de Hungría se caracteriza por un equilibrio entre la pertenencia a la UE y la OTAN y su deseo de mantener una autonomía estratégica en sus relaciones internacionales. Su enfoque pragmático y su cercanía con Rusia y China la han convertido en un actor singular dentro de Europa, generando tanto oportunidades como desafíos en su posicionamiento global.

DESAFÍOS

En el mundo contemporáneo, la cooperación internacional se ha convertido en un pilar fundamental para abordar los retos globales, tales como el cambio climático, la seguridad internacional, la migración y la prevención de conflictos. A medida que los problemas trascienden las fronteras nacionales, las organizaciones multilaterales se han perfilado como las principales plataformas para la cooperación entre Estados, ya que ofrecen un espacio para la negociación, el diálogo y la resolución de disputas.

Las organizaciones multilaterales, como las Naciones Unidas (ONU), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la Unión Europea (UE) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), desempeñan un papel crucial en la formulación de políticas globales. Estas instituciones permiten a los países colaborar de manera estructurada, definir normas comunes y tomar decisiones colectivas, lo que contribuye a la creación de un orden internacional basado en reglas y acuerdos internacionales. Por ejemplo, la ONU, a través de sus diversos órganos, ha sido clave en la promoción de la paz, la seguridad y los derechos humanos, mientras que la OTAN, como una alianza de defensa colectiva, ha trabajado para garantizar la estabilidad de Europa y otras regiones del mundo.

La cooperación internacional también es esencial para enfrentar desafíos que ningún país puede resolver por sí solo. El cambio climático, por ejemplo, es uno de los problemas más urgentes y globales de la actualidad. La necesidad de adoptar políticas sostenibles y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero ha llevado a las naciones a colaborar en acuerdos como el **Acuerdo de París**, un tratado internacional en el que los países se comprometen a limitar el aumento de la temperatura global. Sin embargo, la falta de cumplimiento de algunos Estados ha puesto de manifiesto las limitaciones de la cooperación internacional y la dificultad de aplicar sanciones efectivas a nivel global.

Además, las organizaciones multilaterales facilitan la resolución de conflictos mediante la mediación y el establecimiento de mecanismos de cooperación. La ONU, por ejemplo, ha desempeñado un papel crucial en misiones de paz en regiones como África y Oriente Medio, donde se han logrado acuerdos para poner fin a conflictos violentos y restaurar la estabilidad. Sin embargo, los obstáculos como los intereses políticos y la falta de recursos han limitado la eficacia de estas misiones en algunos casos.

En el ámbito económico, la cooperación internacional a través de la OMC y otras instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, ha permitido a los países acordar reglas comerciales justas y enfrentar crisis financieras globales. La globalización ha generado un mundo interdependiente en el que los mercados, las inversiones y las tecnologías se encuentran estrechamente conectados. La coordinación en estos aspectos es esencial para promover el desarrollo económico y garantizar la estabilidad financiera.

Sin embargo, la cooperación internacional no está exenta de retos. Las tensiones entre Estados y los intereses divergentes a menudo dificultan la toma de decisiones en las organizaciones multilaterales. Las potencias globales, como Estados Unidos y China, desempeñan un papel preponderante en muchas de estas instituciones, y su influencia puede afectar la eficacia de las decisiones colectivas. Además, la creciente desconfianza entre los países, sumada a la crisis de liderazgo en ciertas organizaciones, como la ONU, pone en duda la capacidad de estas entidades para abordar las crisis de manera efectiva y rápida.

En conclusión, la cooperación internacional y el papel de las organizaciones multilaterales son elementos esenciales para el funcionamiento del sistema internacional contemporáneo. Aunque existen desafíos en su implementación, estas plataformas siguen siendo fundamentales para enfrentar los problemas globales y promover la paz, el desarrollo y la prosperidad en el siglo XXI. La capacidad de los países para colaborar de manera efectiva y respetar los acuerdos internacionales será clave para construir un orden mundial más justo y estable.

ANEXO: ARTÍCULO EXTERNO

PROFUNDIZANDO LA POLÍTICA EXTERIOR ALEMANA

NAHUEL GONZÁLEZ ES EL CO-DIRECTOR DE LA SOCIEDAD URUGUAYO-ALEMANA DE POLÍTICA EXTERIOR (DGAPUY.COM), UN THINK-TANK CON REPRESENTACIÓN EN ALEMANIA Y URUGUAY, QUE TIENE COMO OBJETIVO FORTALECER EL DIÁLOGO ENTRE ALEMANIA Y URUGUAY EN MATERIA DE POLÍTICA EXTERIOR.

Un “debrief” de la política exterior alemana.

La política exterior alemana no puede ni debe ser tratada como la de sus hermanos europeos, ya que se necesita comprender claramente los procesos que le han dado forma desde la derrota del nazismo, hasta la reunificación alemana. La división alemana dio lugar a dos formas distintas de política exterior: «mientras que Walter Ulbricht y los gobernantes comunistas en la RDA se orientaron necesariamente exclusivamente hacia Moscú, los políticos de Alemania Occidental, encabezados por Adenauer y Schumacher, siempre tuvieron en la mira ambos polos: Washington y Moscú» (H. Schmidt, 2008: «Außer Dienst»). En la Alemania Occidental, surgen por primera vez los lineamientos de la política exterior alemana moderna. Esta es la llamada «Bonner Diplomatie» o «Diplomacia de Bonn». La «Bonner Diplomatie» tiene una vertical muy marcada, pero muchas veces ignorada. Dicha vertical fue la de convencer a los países vecinos que Alemania no suponía ningún peligro, transformándose dicho objetivo en una cuestión importantísima para la nación. La respuesta a esta cuestión fue lograr una vinculación con los Estados Unidos de América y ser el motor de una integración Europea (T. Bunde, W. Ischinger, 2014). Aquí yacen los cimientos de la actual política exterior alemana, al menos hasta el 20 de enero de 2025, con la asunción de Donald J. Trump como el 47º. Presidente de los Estados Unidos.

Los orígenes tácticos de la relación transatlántica

Con la intención de vincularse fuertemente con los Estados Unidos de América, la «Diplomacia de Bonn» debía si o si fortalecer el rol de la OTAN en Alemania por todos los medios posibles, lo cual luego de la reunificación alemana no hizo más que aumentar. Esta relación pragmática y vinculante entre Alemania y los Estados Unidos de América se conoce como la “relación transatlántica”. Si bien antes de la reunificación las críticas a la expansión de la OTAN no fueron menores, citando como ejemplo la «NATO-Double-Track Decision» en 1979 bajo el mandato de Helmut Schmidt (SPD) fue después de la reunificación que la expansión de la OTAN hacia el este comenzó a tener otro carácter.

En el discurso del Canciller, la palabra «Zeitenwende» se menciona unas 5 veces, y en el mismo Scholz comunica lo siguiente: **un paquete especial de 100 mil millones de Euros para el ejército alemán y el envío de armas a Ucrania.** Esos puntos junto con una nueva estrategia energética es lo más destacable. Si bien los expertos como Carlo Masala e Erich Vad, advertían del mal estado del ejército alemán, algunos hasta tildándolo de inoperativo, fue por primera vez que el tema se discutía fuertemente: el ejército alemán necesita ser abastecido y restaurado. Pero este no es el único problema, el problema más grande es la falta de personal y reservistas, una consecuencia clara del pacifismo al cual la sociedad alemana se había adaptado. (Masala. C, 2023)

En este punto podríamos preguntarnos: ¿Por qué esto es importante? Claramente el primer punto cae por sí solo, pero pocos autores piensan en el trasfondo teórico. El primer punto es que Europa y Alemania requieren una fuerza militar fuerte para sobrevivir e imponerse, pero ¿por qué esto es así? Esto es así porque la política necesita de medios para implementarse, y quien es fuerte tiene condiciones para imponer y negociar. **Si no hay medios «impositivos», ninguna política exterior puede ser ejecutada después de cierto punto.**

Es por esto que si Alemania y Europa quieren ocupar un lugar en el nuevo paradigma deben de operar en conjunto y rearmarse. Pero rearmarse no implica tener armas de mayor tecnología, esto lo demuestra claramente el profesor Carlo Masala. Los tanques alemanes Leopard enviados a Ucrania tienen un gran problema, sus cañones están hechos para una cadencia de tiro de 100 disparos por día, límite que los ucranianos superan en una mañana. Esto ocasionó que los Leopard debían ser reparados, pero como la mayor parte del mecanismo es operado por computadora cualquier pequeño fallo los dejaba fuera de servicio, teniendo que realizar una reparación a fondo. Como moraleja, no todo el equipamiento debe ser de alta tecnología, un error que Alemania está incurriendo.

Trump es una chance para Alemania

Contrario a lo que muchos expertos manifestaron, desde la «Sociedad Uruguayo-Alemana de Política Exterior» argumentamos que «Trump es una chance para Europa, es una chance para volver a repensar nuevos procesos y comenzar finalmente otros que hace mucho deberían haber comenzado.» (González. N & Kammeyer. S, 2025) La relación transatlántica no está en peligro, solo necesita ser reforzada desde el punto de vista europeo. Trump es disruptivo, y su arte es lo que Europa nunca dominó. (Ischinger, W. 2025)

Las organizaciones internacionales que existen desde hace décadas a menudo no son capaces de afrontar adecuadamente los desafíos actuales. Cuando las cosas se estancan, se necesitan reformas. Pensemos en cuánto tiempo Alemania lleva hablando de reformar el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sin ningún resultado. Es decir, Trump puede hacer que las cosas avancen con sus disruptiones. Un ejemplo son los “Acuerdos de Abraham”, con los que logró un entendimiento entre Israel y algunos estados árabes durante su primera presidencia. Reconocer esto no significa estar de acuerdo en todos los puntos con Trump.

Contrario a lo que muchos opinan, la diplomacia europea es más necesaria que nunca y enfrenta también más desafíos que nunca. Alemania debe utilizar todos los canales hacia Washington para demostrar que Estados Unidos también necesita de la relación transatlántica. Trump tiene su propia manera de decir las cosas, y ciertamente no es cómoda. Pero no todo lo que dice es incorrecto. Tenía razón sobre Nord Stream II y la excesiva dependencia alemana de la energía rusa. Tenía razón al pedir un mayor gasto en defensa. Los diplomáticos tienen ahora una difícil tarea que realizar.

El nuevo rol de Alemania: tomar el liderazgo europeo, entender China y diversificar

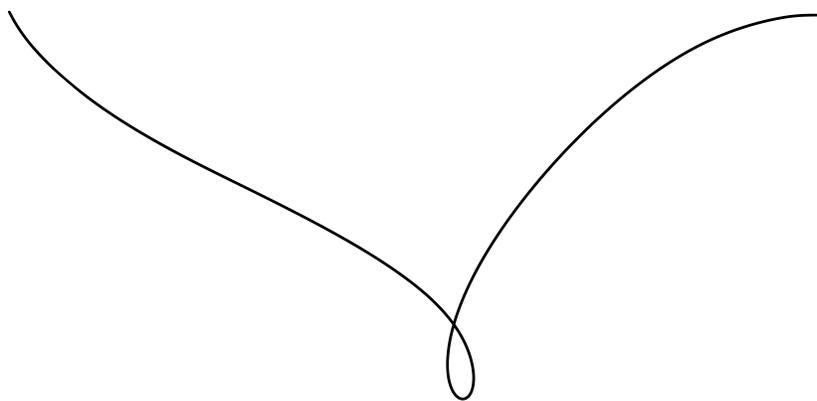
En este nuevo paradigma es fundamental comprender que Alemania y Europa están ante una chance. Alemania debería centrar sus esfuerzos en política exterior en fortalecer la Unión Europea. No se trata solo de discutir el aumento del gasto para la OTAN, se trata de entender que puede ofrecer Alemania a la alianza y en cuanto tiempo puede hacerlo. Pero fundamentalmente de qué manera pagará esos esfuerzos, y para este último punto debido a las tensiones políticas es fundamental que se desarrolle una estrategia óptima de comunicación. Luego de la salida de Angela Merkel, la Unión Europea carece de una voz que pueda hablar en representación del continente, Macron aún queda lejos, y es Alemania quien debería tomar nuevamente el liderazgo para poder actuar en función de sus intereses, pero debe hacerlo escuchando a sus socios, fundamentalmente apoyándose en el «Triángulo de Weimar», la alianza formada por París, Berlín y Varsovia.

También debería de preguntar a través de su embajada en Washington como ven los americanos su futura relación con el continente si el mismo cumplen con las responsabilidades que Trump les pide, y debería convencer a los americanos que también vale la pena fortalecer la relación transatlántica. Un punto de encuentro con los americanos será el problema de China, el cual Alemania no acertó a solucionar y sigue estando lejos. Debe de usar este tipo de formatos, para en conjunto con la Unión Europea, trabajar fuertemente con los americanos. En una mirada más global, el nuevo gobierno alemán no debe perder de vista el continente latinoamericano, ya que el acuerdo UE-Mercosur es fundamental para repuntar nuevamente la economía, que depende de las exportaciones y de la mano de obra extranjera.

ACLARACIONES

La revista *Mundo en Perspectiva* es una publicación periódica que se puede imprimir o publicar electrónicamente. Se publica en función de la demanda de las temáticas a analizar, por lo regular cada semana, y tiene contenido variado. Puede incluir artículos, historias o anécdotas, fotografías, entrevistas, investigaciones, participaciones de terceros, entre otros. Las fuentes de información son corroboradas con anticipación, y los comentarios, aclaraciones y demás, siempre serán bienvenidos desde el respeto.

Aquellos que quieran acotar, o sumar información, pueden comunicarse conmigo vía e-mail, al igual que toda persona que quiera ser entrevistada por alguna experiencia personal o relato autobiográfico relacionado a las temáticas a mencionar en la revista.



BIBLIOGRAFÍA - CUARTA EDICIÓN

- Organización de las Naciones Unidas. (s.f.). *Organización de las Naciones Unidas*. Recuperado de es.wikipedia.org
- Oxfam Intermón. (s.f.). *Oxfam Intermón*.
- Cadena SER. (2024, septiembre 23). *Sánchez apela a la esperanza para "un futuro de paz" en plena escalada de la tensión en Oriente Medio*.
- El País. (2025, marzo 10). *El surinamés Albert Ramdin, elegido nuevo secretario general de la OEA por aclamación*.
- Baun, M. (2014). *The European Union and the Politics of Enlargement*. Palgrave Macmillan.
- Ministry for Foreign Affairs of the Federal Republic of Germany. (2022). *Germany's Foreign Policy*. Recuperado de <https://www.auswaertiges-amt.de/en/ausussenpolitik>
- Ministry for Foreign Affairs of the Federal Republic of Germany. (2022). *Germany's Foreign Policy*. Recuperado de <https://www.auswaertiges-amt.de/en/ausussenpolitik>
- Nelsen, B. F., & Stubb, A. (2017). *The European Union: Readings on the Theory and Practice of European Integration (3rd ed.)*. Lynne Rienner Publishers.
- Joffé, G. (2016). *France's Foreign Policy in the 21st Century*. Cambridge University Press.
- Williams, P. (2020). *The Politics of French Foreign Policy*. Palgrave Macmillan.
- Keohane, R. O., & Nye, J. S. (2001). *Power and Interdependence*. Longman.
- Sánchez, J. (2022). *Spain's Role in International Development Cooperation*. *Global Policy*, 13(4), 592-608. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.13056>
- Michalek, P. (2018). *Poland and the Future of European Security: Foreign Policy Analysis*. Springer.
- The Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Poland. (2022). *Poland's Foreign Policy Priorities*. Recuperado de <https://www.msz.gov.pl/en/>
- Riley, K. A. (2020). *British Foreign Policy After Brexit: The Implications for Global Diplomacy*. *International Studies Review*, 22(3), 345-361. <https://doi.org/10.1093/isr/viz001>
- Wilson, J. F. (2022). *Britain's Role in the World: British Foreign Policy from 1945 to the Present*. Bloomsbury Academic.

ARTICULO EXTERNO:

- Schmidt, Helmut (2008) **»Außer Dienst«**
- Bunde, Tobias & Ischinger, Wolfgang (2015) **»Neue deutsche Diplomatie?«**
- Scholz, Olaf (2022) **«Zeitenwende-Rede»**
- Masala, Carlo (2023) **«Bedingt Abwehrbereit: Deutschlands Schwäche in der Zeitenwende»**
- González, Nahuel & Kammeyer, Stefanie (2025) **« Sobre la integración europea: ¿Puede Donald Trump ser una chance para Europa? El arte de hacer las preguntas correctas»**
- Ischinger, Wolfgang (2025) **«Europe's Moment of Truth»**

AGRADECIMIENTOS

*Hacia quienes se tomen
el tiempo para disfrutar de la lectura, a los que
dan una oportunidad a quienes comienzan algo nuevo,
y los que siempre contribuyen desde el respeto.*

A la carrera de Relaciones Internacionales, y a mis seres queridos.

